

QUE TODO NO SE DIGA

Lacan va a establecer una diferencia con Chomsky y con la lingüística en general. Entre lo que él denominó *lalengua* y el lenguaje de los lingüistas. El psicoanálisis no se ocupa del lenguaje sino del precio que se paga por advenir como sujeto del lenguaje. Advenir en "lalengua" supone un precio que tiene dos caras, supone una división que es: un imposible de escribirla, y una libra de carne que se entrega del propio cuerpo. Un imposible de escribir porque en lalengua no se escribe la relación sexual. Una libra de carne porque para el sujeto que adviene en el significante, hay una serie de objetos que se pierden, que el significante recorta y segrega como desechos y cuyo común denominador será la letra a. Tanto el objeto a, que causa el deseo, como el sujeto que está dividido por el significante, serán la condición de que lalengua sea imposible de considerar como un todo.

La proposición será "lalengua no es toda" y es justamente porque no se escribe la relación sexual en esta lengua, que se sedimentará el saber que llamamos inconsciente. La lengua que psicoanálisis, es lo que practica el inconsciente para que ésta hable su verdad, por lo tanto está consagrada al equívoco, será una materia propicia para que el fantasma presente su objeto perdido. La colección de elementos que la constituyen no conforman un universo, no hay figura de universo, es informal, es el lugar donde el inconsciente corrompe y adultera a las palabras usuales. Es una lengua incompleta. Esta es la diferencia con la lingüística. No hay lingüística sin teoría de la comunicación que no presente una escritura de la comunicación. Hay perfecta simetría entre el receptor y el emisor representando la más pura ficción imaginaria que intenta hacer del dos, uno. No contornea un imposible. El amor como el mejor invento para ocultar la imposibilidad de la relación sexual. En la lingüística como en el amor, los sujetos son anulados en sus diferencias, y sólo son considerados por aquellos rasgos que los tornan idénticos. En cambio el eje de lalengua son dos sujetos que no pueden confundirse en uno, son el uno y el otro, necesariamente discernibles y su diferencia no puede ser anulada. Así lalengua será siempre una lengua que se habla, es decir trabajada por un imposible.

Este imposible para Lacan es el escribir la relación sexual. Allí lalengua es como si cometiese un error lógico matemático con lo real del sexo. Es decir, donde habría dos sexos, lalengua entrega solamente un significante, el falo. para el discurso analítico, el sexo real no es subjetivable, entendiéndose que todo proceso de subjetivación se organiza bajo la égida del significante, es decir que no hay en lo real ningún saber que indique qué es lo que tiene que hacer el hombre como hombre y la mujer como mujer. Lo paradójico es que en la medida en que la relación sexual no es inscribible dentro del campo significante, es posible el acto sexual, que es un acto fallido, el acto sexual está marcado por la repetición de un goce, un goce que siempre tiende a la muerte. El equilibrio del placer y la homeostasis del principio del placer, es avasallado por el trabajo del significante. Es el significante el que introduce en el cuerpo un plus que es goce, que es precisamente lo que está más allá del principio del placer. No podemos hablar del goce en un cuerpo donde el significante no haya intervenido. Significante y goce son antinómicos. El goce en la medida que es lo Real, es lo imposible para el significante, donde está el goce no está el significante, sin embargo sólo se puede hablar de goce en aquel lugar donde el cuerpo como tal ha quedado corporeizado por el significante. Gocce sería el nombre que tomó Lacan para referirse a lo que en su momento Freud denominó pulsión de muerte, irreductibilidad del síntoma, masoquismo primordial. El goce es lo que no sirve para nada, no es útil, no constituye ningún bien, y a la vez no tiene ningún valor de cambio. A Lacan le interesó mostrar la implicación permanente entre el significante y el goce. Si las maneras de gozar son el síntoma y el fantasma, en el síntoma el goce es displacentero, en cambio en el fantasma el goce es placentero. El síntoma es ese real que irrita al ser parlante, en tanto el fantasma es lo que le da cierta consistencia.

El acto sexual está marcado por la repetición de un goce que siempre tiende a la muerte y toma su punto de partida en que no hay relación sexual. Frente a este desencuentro sexual no queda más remedio que recomenzar, porque es un acto que no es hecho de una vez por todas.

El discurso analítico no es un discurso sobre lo imposible, sino que es también efecto de ese imposible. La imposibilidad puede aparecer a veces enmascarada por prohibiciones, pero la prohibición es sólo una máscara, un semblante que vela esta imposibilidad. Que todo no se diga no es porque está prohibido, sino porque es imposible y el síntoma es el testimonio de la imposibilidad de decirlo todo.

Norma Menassa. Psicoanalista
Buenos Aires: 4322 6400

VEA TODOS LOS NÚMEROS
EN
www.extensionuniversitaria.com



PULSIONES PARCIALES Y OBJETO

Hay una gran ambigüedad de lo que está en cuestión cuando hablamos de la pulsión escópica. La mirada es ese objeto perdido y de pronto reencontrado. ¿Qué intenta ver el sujeto? El objeto de tanta ausencia, lo que el voyeur busca y encuentra aunque no es más que una sombra. Lo que busca no es el falo, como a veces se dice, sino precisamente su ausencia. Lo que se mira es lo que no se puede ver. La estructura de la pulsión aparece gracias a la introducción del otro (mín.) sólo se completa realmente en su forma invertida, bajo forma de retorno, que es la verdadera pulsión activa. Lo apuntado por el sujeto en el exhibicionismo es lo que se realiza en el otro semejante; más allá de su implicación en la escena, el deseo verdaderamente apunta al otro.

En cuanto al masoquismo vemos que al principio de la pulsión sadomasoquista el dolor no aparece para nada.

En qué momento se introduce en la pulsión sadomasoquista la posibilidad del dolor sufrido por lo que en este momento se ha convertido en el sujeto de la pulsión, donde el sujeto se ha tomado como término, terminal de la pulsión. En ese momento el dolor entra en juego en tanto el sujeto lo experimenta del otro (mín.). Aquí lo que está en juego en la pulsión es: el camino de la pulsión, es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al Principio de Placer.

El sujeto advertirá que su deseo es sólo un vano rodeo que busca pescar, enganchar el goce del otro (mín.), pues al intervenir el otro (mín.) advertirá que hay un goce más allá del Principio de Placer.

El forzamiento del Principio de Placer por la incidencia de la pulsión parcial no hace ver que las pulsiones parciales, ambiguas, se instalen en el límite del mantenimiento de una homeostasis de su captura por esa figura velada que es la Sexualidad.

El objeto de la pulsión debe ser situado a nivel de una subjetivación acéfala, sin sujeto. Una estructura, un trazo que representa una cara de la topología. La otra cara hace que un sujeto por sus relaciones con el significante sea un sujeto agujereado, la homeostasis no es solamente rebasamiento de un cierto umbral de excitación sino también repartición de vías que permiten el mantenimiento y la dispersión de una cierta catexis.

La presión de lo que en la Sexualidad debe ser reprimido para mantener el Principio de Placer -la libido- es lo que ha permitido el progreso del propio aparato mental.

A este nivel no hablamos de subjetivación del sujeto. El sujeto es un aparato, un aparato laguna y es en la laguna que el sujeto instaura la función de un cierto objeto, el objeto perdido. Se trata del estatuto del objeto a (mín.) en tanto que está presente en la pulsión.

En la fantasía aunque el sujeto pase inadvertido, está ahí, ya sea en el sueño, en la ensoñación o en cualquiera de sus formas.

La fantasía es el sostén del deseo, no es el objeto lo que lo sostiene.

El sujeto se sostiene como deseando con respecto a un conjunto significativo cada vez más completo. Se ve en la forma de escenario donde el sujeto más o menos reconocible, está en algún lugar, dividido, escindido, a veces doble en su relación con este objeto que a menudo ya no muestra su verdadera figura.

Lo que sostiene la realidad de la situación de lo que se llama pulsión sadomasoquista es exactamente el sujeto asumiendo este papel de objeto en la medida EN QUE EL SUJETO SE HACE OBJETO de otra voluntad, no sólo se clausura sino que la pulsión sadomasoquista se constituye.

Sólo en un segundo tiempo el deseo sádico es posible con respecto a una fantasía. El sádico ocupa el lugar del objeto, sin saberlo en beneficio de otro, para cuyo goce ejerce su acción de sádico. El objeto a (mín.) nunca ocupa el lugar de objetivo del deseo. Es o pre-subjetivo o fundamento de una identificación denegada por el sujeto.

En ese sentido, el sadismo es una denegación del masoquismo. Y el objeto del deseo es una fantasía o un señuelo.

María Chévez. Psicoanalista
Madrid: 91 541 75 13

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

c/DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono y Fax: 91 758 19 40

c/MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@sinectis.com.ar

DEL SEXO: DISCURSOS VARIOS

Las instituciones del conocimiento y del poder han recubierto ese pequeño teatro cotidiano del sexo con discursos solemnes. Occidente en particular, ha invertido un gran aparato de discurrir, de analizar y de conocer esos gestos sin edad, esos placeres apenas furtivos. El sexo se ha convertido en algo que debe ser dicho, exhaustivamente, según dispositivos discursivos diversos pero, a su manera, coactivos. Confidencia sutil o interrogatorio autoritario, refinado o rústico, el sexo debe ser dicho en una gran conminación polimorfa. Hay que señalar que los discursos sobre el sexo, no se han multiplicado fuera del poder o contra él, sino en el lugar mismo donde se ejercía y como medio de su ejercicio, en todas partes fueron preparadas incitaciones a hablar, dispositivos para escuchar y registrar, procedimientos para observar, interrogar y formular. Se lo desaloja y constriñe, a una existencia discursiva. Desde el imperativo singular, que a cada cual impone transformar su sexualidad en un permanente discurso, hasta los mecanismos múltiples, que en el orden de la economía, la pedagogía, la medicina, la justicia, incitan, extraen, arreglan e institucionalizan el discurso del sexo. Quizá ningún otro tipo de sociedad, como Occidente, acumuló en una historia relativamente corta, semejante cantidad de discursos sobre el sexo. A pesar de ello, no es simplemente en términos de extensión continua, como se puede hablar de ese crecimiento discursivo; se puede ver también una dispersión de los focos emisores de los discursos, una diversificación de sus formas y el despliegue complejo de la red que los enlaza. Más que la uniforme preocupación en ocultar el sexo, más que una pudibundez general del lenguaje, lo que marcan nuestros últimos siglos, es la variedad, la amplia dispersión de los aparatos inventados para hablar, para hacer hablar del sexo, para obtener que él habla por sí mismo, para escuchar, registrar, transcribir y redistribuir lo que se dice. Se puede recordar como ejemplo, cuando se intentó hacer del sexo, por excelencia, lo que debe ser "confesado", presentándolo como el enigma inquietante: no lo que se muestra con obstinación, sino lo que se esconde, una presencia insidiosa a la cual puede uno permanecer sordo, puesto que habla en voz baja y a menudo disfrazada. El secreto del sexo, no es, claro está, la realidad fundamental respecto de la cual se sitúan las incitaciones a hablar de él; ya sea que intenten romper el secreto o mantengan su vigencia de manera oscura; porque en virtud del mismo modo, en que hablan forman parte de la mecánica de las incitaciones: una manera de dar forma a la exigencia de hablar, una fábula indispensable para la economía, indefinidamente proliferante, del discurso sobre el sexo. Un funcionamiento y razones de ser, de diferentes regímenes de "poder-conocimiento-placer", que sostiene en nosotros la sexualidad humana. Del sexo interesa todo y es evidente, que se formulan prohibiciones y autorizaciones, se afirma y se niega su importancia, se niegan sus efectos y se castigan o no las palabras que lo designan, el hecho es que se habla de él. Siempre está en juego. Quiénes lo hacen, los lugares y los puntos de vista desde donde se habla; las instituciones que a tal cosa incitan, que almacenan y difunden lo que se dice, es decir, el hecho discursivo, la puesta en discurso del sexo. Lo que lleva a leer, que hay formas, canales a través de los cuales se desliza a lo largo de los discursos, el poder, hasta las conductas más tenues y más singulares; caminos que permiten alcanzar, por otro lado, formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo. Infiltrado y controlado el placer cotidiano, con efectos que pueden ser de rechazo, bloqueo, descalificación y también de incitación, es decir, las técnicas polimorfas del poder. Sin embargo, lo curioso de la cuestión, no es determinar si esas producciones discursivas, esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o por el contrario, llevan a mentiras destinadas a ocultarla, sino que lo que parece estar en juego es el control, el aislamiento y la aprehensión de "la voluntad de saber", es decir del deseo de saber, que al mismo tiempo les sirve de soporte y de instrumento. Los elementos, supuestamente negativos, prohibiciones, rechazos, censuras o denegaciones, que una hipótesis represiva, reagrupa en un gran mecanismo central destinado a decir "no"; tal vez sólo representen piezas que tienen un papel local y táctico que desempeñar, en una puesta en discurso del sexo. Operación que no ha obedecido a principios de selección, sino de diseminación e implantación de sexualidades polimorfas. Aparece la sexualidad así, como un punto de pasaje para las relaciones de poder, entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, padres e hijos, educadores y alumnos, gobierno y población. En las relaciones de poder la sexualidad no es un elemento sordo, sino uno de los que permiten la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo a las más variadas estrategias.

Jaime Kozak. Psicoanalista
Madrid: 91 447 02 84

CONOZCA LA OBRA DE

MIGUEL OSCAR MENASSA

CON FOTOGRAFÍAS Y VÍDEOS

www.miguelmenassa.com

